



ESTRATEGIAS FRENTE A LAS DESIGUALDADES PERSISTENTES. TRANSFORMACIONES EN LA SUBJETIVIDAD DE JÓVENES DEL GRAN RESISTENCIA.

Marcelo Graciosi

marcgraciosi@hotmail.com

Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, Argentina.

ORCID: 0009-0001-9459-4182

Resumen

Lo que intentaremos describir y analizar aquí, es la experiencia de jóvenes que asisten a la Escuela Secundaria N° 60, y que forman parte de la población excedentaria, asentada desde los años noventa en la zona sur del Gran Resistencia. La población seleccionada es parte de los miles que están golpeados por el desbarrancamiento social, y que tiene como una de sus características el abandono o la discontinuidad de los estudios en la configuración de su identidad y subjetividad. Frente a este contexto, la Escuela Secundaria N° 60 busca instalar un proyecto educativo que fomente la continuidad de los estudios como una estrategia para mejorar sus condiciones materiales y subjetivas de existencia. Sin embargo, dicha estrategia promovida convive con otras formas de subsistencia que responden a la inmediatez de las necesidades. Es en este sentido, consideramos que la encrucijada de constituirse en narco, piquetero o policía son estrategias que configuran la identidad social y la subjetividad de estos jóvenes.

Palabras clave: Desigualdad, estrategias, subjetividad, jóvenes, marginalidade

ESTRATÉGIAS FRENTE ÀS DESIGUALDADES PERSISTENTES: TRANSFORMAÇÕES NA SUBJETIVIDADE DE JOVENS DA GRAN RESISTENCIA

Resumo

O que procuraremos descrever e analisar aqui é a experiência de jovens que frequentam a Escola Secundária nº 60 e que fazem parte da população excedente, assentada desde os anos 1990 na zona sul da Gran Resistencia. A população selecionada integra os milhares que são atingidos pelo desmoronamento social e que têm como uma de suas características o abandono ou a descontinuidade dos estudos na configuração de sua identidade e subjetividade.

Diante desse contexto, a Escola Secundária nº 60 busca implementar um projeto educativo que incentive a continuidade dos estudos como estratégia para melhorar as condições materiais e subjetivas de existência desses jovens. No entanto, tal estratégia convive com outras formas de subsistência que respondem à imediatidade das necessidades. Nesse sentido, consideramos que a encruzilhada entre tornar-se narco, piqueteiro ou policial constitui estratégias que configuram a identidade social e a subjetividade desses jovens.

Palavras-chave: Desigualdade, estratégias, subjetividade, jovens, marginalidade

STRATEGIES TO ADDRESS PERSISTENT INEQUALITIES. TRANSFORMATIONS IN THE SUBJECTIVITY OF YOUNG PEOPLE IN GREATER RESISTENCIA TODAY

Abstract

What we will try to describe and analyze here is the experience of young people who attend Secondary School No. 60, who are part of the surplus population that has settled in the southern area of Greater Resistencia since the 1990s.

This school population that we take is part of the thousands who are affected by the social collapse, which has as one of its characteristics the abandonment or discontinuity of studies in the configuration of their identity and subjectivity. Although we raise here the incidence of material and symbolic deprivation in the abandonment or discontinuity of studies, we are not unaware of other factors, for example, Flavia Terigi (2007) states that the causes of school dropout are closely related to three characteristic features of educational institutions that intervene in a decisive way in school trajectories: the organization by levels, gradualness and annualization.

In this context, Secondary School No. 60 seeks to establish an educational project that encourages the continuity of studies as a strategy to improve their material and subjective conditions of existence. However, the strategy promoted by the school coexists with other subsistence strategies that respond to the immediacy of needs. In this sense, we consider that the crossroads of becoming a drug dealer, a picketer, or a police officer are strategies that shape the social identity and the production of subjectivity of these young people.

Keywords: Inequality, strategies, subjectivity, youth, marginality.

Recibido: 15 de octubre de 2024.

Aceptado: 3 de mayo de 2025.

Introducción

El presente trabajo tiene como tema los modos de subsistencia de jóvenes, en contextos de marcada desigualdad social como es el caso del Gran Resistencia (Chaco-Argentina).

La observación de los modos de subsistencia de estudiantes de una escuela secundaria del Gran Resistencia, signada por la desigualdad y la marginalidad, nos permitió formular las categorías hipotéticas de las estrategias piquetera, narco y policial. Al respecto, la problemática que se nos presenta es la tensión entre estas estrategias y los mecanismos de subsistencia establecidos como “normales”. Las preguntas que intentamos responder y articulan el desarrollo del trabajo son: ¿Cómo emergen estas estrategias de subsistencia? ¿En qué medida se enfrentan, tocan o articulan? ¿Qué mediaciones realiza la institución escolar respecto a la configuración de estas estrategias de subsistencia?

La hipótesis esbozada es que la actividad “narco” y piquetera se han convertido en estrategias de subsistencia para los y las jóvenes del Gran Resistencia signados por la desigualdad y la marginalidad. El aumento de la población excedentaria está ligada a este fenómeno, así como a la crisis de un sistema educativo que no logra generar movilidad social ascendente. En este sentido, consideramos que si bien la escuela secundaria tiene como objetivo la formación para los estudios superiores y el mundo del trabajo, *convive* con estas otras estrategias que cobraron fuerza en los últimos años.

La metodología se basó en el análisis de los acontecimientos relevados de documentos oficiales, fuentes periodísticas y testimonios recogidos de manera directa referidos a las estrategias de subsistencia de los jóvenes que forman parte de una población que se constituyó como excedentaria en la Provincia del Chaco y en particular en el Gran Resistencia. A su vez, un extenso trabajo de campo en la Escuela Secundaria N° 60 del Gran Resistencia, nos permitió tomar contacto, de primera mano, con las experiencias y perspectivas de los jóvenes en cuestión. Para ello, realizamos observaciones participantes, así como diez (10) entrevistas en profundidad, treinta (30) entrevistas cortas y encuestas a alumnos de quinto año y egresados recientes (10). A la información estadística la elaboramos en base a datos de organismos públicos y de la institución educativa. Parte de la información referida a la trayectoria de dicha escuela y el perfil de sus estudiantes se recuperan de trabajos de investigación anteriores. De igual manera nos basamos en investigaciones realizadas con anterioridad a fin de obtener datos referidos a los principales rasgos de la formación económico social de la Provincia del Chaco.

Marco Conceptual

El marco conceptual desde el cual operamos, postula el carácter material e histórico de los procesos sociales. Desde esta perspectiva, la historia social se despliega a partir de un vector central: el enfrentamiento de clases (Marx y Engels, 2011). La desigualdad no se explica por un desarrollo limitado de la ciudadanía, sino que estriba en el antagonismo de clases.¹ La tesis fundamental que afirma que la lucha de clases es el motor de la historia nos indica que el movimiento y la reproducción de las sociedades no puede deslindarse de esta forma de

¹ En *Ciudadanía y clase social* Thomas Marshall planteó que si bien existe una desigualdad de clase, la ciudadanía y sobre todo la ciudadanía social implicaba un mecanismo de igualdad para la clase trabajadora. Los escritos teóricos de marxistas contemporáneos no desconocen la existencia de los derechos sociales, pero lo entienden como parte del proceso dialéctico de la lucha de clases que tiende, en periodos específicos y en formaciones económico-sociales determinadas mejoras relativas para la clase portadora de la fuerza de trabajo.

desigualdad estructural.² Y si bien, con la emergencia del sistema social capitalista los antagonismos de clases se simplificaron; en cada formación económico social los enfrentamientos y la desigualdad de clase adquieren rasgos propios.³

La formación de una población excedentaria es una de las formas en que se materializa la lucha y la desigualdad de clases.⁴ En las décadas del sesenta y setenta, uno de los abordajes teóricos sobre la desigualdad en Latinoamérica diferenció a la masa marginal del ejército industrial de reserva. La masa marginal se caracteriza por no reingresar como fuerza de trabajo al circuito productivo al ser repelida por el capital, lo que la obliga a sobrevivir al margen de esta forma de explotación (Nun, 2000).

Salvia (2007) valora el concepto de masa marginal porque pone en evidencia la relación estructural que existe entre los procesos de acumulación capitalista y los fenómenos de la pobreza y la desigualdad social. A su vez, porque permite destacar la heterogeneidad y fragmentación creciente de la estructura socio-ocupacional, con las consecuencias que esto tiene en la formación de identidades sociales y culturales. Asimismo, llama la atención sobre los modos en que incide sobre la integración del sistema, la necesidad de legitimar los márgenes autónomos de subsistencia de estos excedentes de población. En otras palabras, la conformación de una población excedentaria que se constituye como masa marginal es una tendencia sistémica del capital que pone en tensión los mecanismos de integración y de normalización social. Desde otra óptica, los dispositivos de control (Foucault, 2002; 2008) estarían siendo desbordados por estrategias de subsistencia de jóvenes inscritos en las filas de esta población.

Por otra parte, la categoría de estrategias de subsistencia o reproducción social a su vez tiene un vasto recorrido en el campo de los estudios sociales en Latinoamérica (Adler Lommitz, 2001; Reyna, 2005; Masa, 2010; Torrado, 1980; Gutiérrez, 2009, entre otros).

Si registramos los estudios recientes en Argentina, vemos cierto predominio a enfocar el estudio de estrategias de subsistencia vinculadas a la pobreza y/o sectores vulnerables, marginales. El libro de Auyero y Servian *Como hacen los pobres para sobrevivir*, por ejemplo, plantea diversas estrategias colectivas de supervivencia de los sectores marginales: la cooperación y las redes de sociabilidad entre familiares y vecinos, la actividad política como forma de apropiación de recursos del Estado, y el trabajo informal. En el citado escrito, se definen lo denominado prácticas de persistencia: “cursos regulares de acción que los pobres desarrollan para organizar su subsistencia en un contexto de privación, dominación y explotación” (Auyero y Servián, 2023:20).

Lo interesante del planteo de Auyero y Servian es que interpretan a la asistencia estatal como una estrategia de subsistencia que se combina con otras. Por otra parte, consideran que esas

² La cita textual es “La historia de toda sociedad hasta nuestros días no ha sido sino la historia de las luchas de clases” (Marx y Engels, 2011 p.25).

³ Siguiendo a Poulantzas (1981) entendemos que el concepto de formación social (o formación económico social) expresa la forma en que se articulan los distintos modos de producción en una sociedad concreta. En este sentido “una formación social implica más de dos clases, en la medida misma en que implica varios modos y formas de producción (...) Lo que resulta exacto es que las dos clases fundamentales de toda formación social, por donde pasa la contradicción principal, son las del modo de producción dominante en esta formación: la burguesía y el proletariado en las formaciones sociales capitalistas” (p.22).

⁴ Marx (2000) explica que “la acumulación capitalista produce de manera constante, antes bien, y precisamente en proporción a su energía y a su volumen, una población obrera relativamente excedentaria, esto es, excesiva para las necesidades medias de valorización del capital y por tanto superflua” (p. 784).

estrategias circulan a nivel social, son prácticas sociales vinculadas a un espacio social, y, por lo tanto, son prácticas comunitarias, barriales, y familiares.

Ahora bien, en este trabajo no realizamos una escisión entre estrategias de subsistencia de la pobreza y estrategias históricas de subsistencia de la clase obrera.⁵ Desde nuestra perspectiva, las estrategias que observamos admiten ser vistas y comprendidas desde ambos enfoques, y cada uno de ellos permiten dar cuenta de aspectos diferentes del fenómeno. Cuando analizamos desde la perspectiva de clase, reconocemos una complejidad, un entrecruzamiento entre estrategias históricas de la clase obrera y estrategias que emergen en las mutaciones territoriales. En el fondo, las mismas expresan una lucha económica defensiva en una etapa de deterioro de las condiciones de vida de la clase obrera a escala mundial (Cotarelo, 2016).

Por otra parte, estas estrategias cruzan las trayectorias intergeneracionales de clase con dinámicas territoriales. No se trata sólo de la vecindad barrial de policías, piqueteros y narcos, sino que también se trata de la cercanía de estos modos de existencia que constantemente embaten el aparato psíquico de los niños, adolescentes y jóvenes como respuestas posibles frente a una vida de privaciones. Así, el entramado social del barrio se yergue como una inscripción profunda en las subjetividades de quienes lo habitan. El dolor y el trauma son dimensiones constitutivas de estas subjetividades (Murillo, 2008; Bleichmar, 1999).

Aludimos a desigualdades persistentes, para indicar la continuidad histórica de asimetrías sociales que Tilly (2000) nombra como desigualdades categoriales. Desigualdades que no se restringen a las condiciones materiales, sino que se cruzan con las dimensiones educativa, cultural, étnica, religiosa, y de género, entre otras.

Cabe explicitar que para la tradición marxista la desigualdad se basa en la explotación de la fuerza de trabajo convertida en mercancía; o como lo plantea Wright (2018), la desigualdad se produce porque el bienestar de una clase depende de su poder para apropiarse de la riqueza creada por otra. Ahora bien, entendemos que hablar de desigualdad de clase puede constituir un enfoque demasiado grueso para la complejidad del fenómeno que pretendemos observar. En tal sentido, los análisis sobre el volumen del capital de las clases sociales (Bourdieu, 1998); la heterogeneidad interna de estas clases (Dubet, 2023); o la heterogeneidad en la identidad obrera, en especial luego de períodos prolongados de desempleo, (Maceira, 2010), son lecturas que nos permiten un avance en la comprensión de esta complejidad.

En particular, consideramos que la encrucijada de constituirse en narco, piquetero o policía son estrategias que configuran la identidad social y la producción de subjetividad de estos jóvenes

⁵ Es conveniente realizar una aclaración, en la tradición crítica del marxismo, el concepto de estrategia se vincula directamente al movimiento de una fuerza social revolucionaria. Este concepto es tomado del pensamiento militar del siglo XVIII que entendía por estrategia el arte de ganar la guerra; por táctica, el de organizar y dirigir las operaciones parciales dentro de los principios estratégicos generales. En el plano de la lucha política refiere a la definición del carácter de la revolución, del enemigo principal, de los aliados y de las fuerzas con que cuentan el partido revolucionario y la clase que representa, para disponerlas en la lucha de la mejor manera posible a fin de alcanzar el objetivo final: la toma del poder. (Dos Santos y Bambirra, 1980). No toda estrategia de la clase obrera, sin embargo, esta orientada a una acción revolucionaria, la estrategia histórica de la clase obrera Argentina ha tenido más bien un sesgo reformista, tal como lo analiza Iñigo Carrera (2016). A la vez, las estrategias de resistencia material de la clase obrera se ligan también con las estrategias de sobrevivencia que no siempre son acciones políticas.

que forman parte de una clase obrera que se convirtió, paulatinamente, en la Argentina, en general y en el Chaco, en particular, en población excedentaria.⁶

Por otra parte, dos (2) de las estrategias de subsistencia que analizamos aquí, la narco y la piquetera, construyen una subjetividad que no responden al diseño que los organismos nacionales e internacionales planifican a nivel global para el desarrollo de los jóvenes de las clases subalternas en Latinoamérica (Murillo, 2008).

Por último, entendemos que la problemática del empleo juvenil, en la Argentina y Latinoamérica, fue tematizada desde diferentes perspectivas. Por lo general, la dimensión analizada es el desempleo o las dificultades para acceder al empleo por parte de los jóvenes (Cfr. Graciosi, 2022). Una de las lecturas más corrientes explica el desempleo juvenil como un desajuste entre la oferta y la demanda. Al respecto Salvia y Tuñón (2005) sostienen que: “Desde esta perspectiva, algunos estudios explican el mayor desempleo juvenil en el marco de los procesos de cambio técnico y los desajustes educativos” (p.3). Consideramos en este trabajo que la complejidad, y gravedad, que adquiere la cuestión juvenil en la Argentina se da a partir de procesos de reestructuración del régimen social de acumulación a finales de los años ochenta cuando este sector etario se ve obligado a volcarse masivamente al mercado laboral (Salvia, 2008). Lo que vemos, justamente, en esta investigación, son jóvenes de corta edad obligados a buscar modos alternativos de subsistencia considerados como legítimos por las instituciones.

El escenario de la desigualdad

“A los pibes en los barrios les queda ser policías, piqueteros o narcos” afirmó un reconocido dirigente piquetero de la Provincia del Chaco (Argentina) a finales del mes de marzo del 2022. Sus palabras rememoran el estudio etnográfico *Honestos, chorros, piqueteros: identidades de la pobreza*, realizado hace dos décadas en un barrio del Gran Resistencia por Ana Pratesi (2018). En este libro la autora analizó la construcción de identidades sociales permeadas por los dispositivos de atención a la población pobre objeto de asistencia. Las principales categorías sociales construidas, en la comunidad barrial para identificar a los sujetos, eran los pobres honestos (buenos beneficiarios de los planes sociales), los piqueteros y los chorros.

En el presente, hablar de piqueteros, narcos y policías supone una cierta reconfiguración de aquellas identidades, pero a la vez, una continuidad en las condiciones objetivas y subjetivas desde la cual emergen, puesto que, en la actualidad, el Gran Resistencia es el conglomerado urbano con mayor pobreza e indigencia del país. Miles de jóvenes y adolescentes luchan por sobrevivir en este contexto de creciente marginalidad, que supone ser parte de una

⁶ La categoría de identidad y subjetividad refieren a procesos diferentes. En Psicología de las masas y análisis del yo Freud explica la conducta de las masas a partir de procesos de identificación. La identificación grupal es el mecanismo que explica la actuación de la masa cuando los miembros del grupo comparten el mismo Ideal del Yo. Desde el campo de las ciencias sociales la corriente del interaccionismo simbólico y en particular George Herbert Mead plantea que tanto la identidad individual como la grupal se construye a partir de la interacción social. El “yo social” se configura a partir de expectativas y actitudes construidas a partir de la interacción de acuerdo a los roles que asumimos en los diferentes grupos en que interactuamos. En esta senda, Goffman reconoce que una misma persona asume diferentes identidades sociales a lo largo de su vida, pero además observa el papel que cumplen determinadas instituciones en la construcción de esta identidad social y como se producen identidades estigmatizadas. El análisis foucaultiano toma distancia de la noción de identidad como un substrato esencial, se inclina más bien por indagar los procesos de construcción de subjetividad; por comprender “los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura” (Foucault, 2001 p.241)

sobrepoblación relativa que deja de ser funcional para el modelo de acumulación hegemónico y que sufre procesos de desafiliación social (Marx, 2000; Nun, 2000; Castel, 2009).

Si observamos el trazo grueso de los datos, vemos que, para el primer semestre del año 2023, de acuerdo con la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, la pobreza en el aglomerado urbano del Gran Resistencia alcanzaba al 60,3% de las personas. Este porcentaje implica un récord histórico para el aglomerado chaqueño, el cual es, además, el mayor nivel en el país (Politikon, s/f). En el segundo semestre del año 2023, la pobreza de dicho aglomerado aumentó al 65,2%, que significan unas 275.971 personas que corresponden a 74.316 hogares. Además, se registraron 103.080 personas en situación de indigencia, en 26.529 hogares, por lo que la incidencia de la indigencia alcanzó al 24,4% de las personas y al 19,6% de los hogares (Politikon, s/f). Estos datos se agravaron en el primer semestre del año 2024, de acuerdo a un informe elaborado por el Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) que reveló que el aglomerado urbano más pobre del país es el Gran Resistencia; con un índice que escala hasta el 79,5%, mientras que la indigencia trepó al 38,6%. Esta medición tiene en cuenta la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) publicada por el INDEC (Diario Norte, 5/08/2024). Por otra parte, el Gran Resistencia registra un 11,0% de desocupación, exhibiendo importantes alzas: en la comparación interanual es de 5,4 p.p.; mientras que contra el trimestre anterior es de 3,8 p.p. En términos absolutos, esto equivale a decir que en los últimos tres meses se crearon siete mil nuevos desocupados en el aglomerado chaqueño (Politikon, s/f).

La crudeza de estos datos se liga a la dinámica de la territorialización del modo de producción capitalista en el Chaco. La génesis de este proceso, tal como lo planteó Iñigo Carrera (1988); remite a la conquista militar como expropiación de las condiciones de vida de los indígenas y modo de formación de una clase obrera sujeta a la explotación del naciente capital industrial.

A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX comienzan a desarrollarse dos tipos de incursiones productivas en el Chaco. Por un lado, una economía de enclave industrial, principalmente la explotación industrial del quebracho para la producción de tanino y el enclave azucarero. En segundo lugar, la producción de algodón alentada desde el mercado mundial y nacional; así como por cierto estímulo estatal a principios del siglo XX. La producción algodonera comienza a tener relevancia después de la campaña militar de 1911, pero va a ser luego del declive de las industrias taninera y azucarera, que el cultivo del algodón y su procesamiento industrial se afianza como actividad principal dentro de la estructura productiva chaqueña (Roze, 2007, Iñigo Carrera, 2011, Carlino, 2008; Guy, 2000).

Desde la perspectiva de Iñigo Carrera (1988) en este período se originan las clases sociales fundamentales en el Chaco: los propietarios de sus condiciones materiales de existencia y de medios de vida para otros; y los no propietarios que obtienen sus medios de vida, total o parcialmente, bajo la forma del salario. El primer grupo se nutrirá principalmente del desplazamiento de pequeños propietarios europeos. El segundo, de los habitantes indígenas del Chaco, cuya economía basada en la caza, recolección, guerra y comercio ha sido destruida, y de los que provienen de la destrucción del campesinado de Corrientes, Santiago del Estero y del norte de Santa Fe.

La estructura social de la Provincia del Chaco va a experimentar fuertes mutaciones en las últimas décadas. Ellas se observan en el avance de fracciones de burguesía con mayor desarrollo tecnológico en la producción rural; la concentración de la explotación agrícola; la sustitución del algodón por la soja, en gran parte de las áreas de cultivo; la disolución de capitales industriales; y la aparición de un creciente mercado de servicios y de actividades financieras,

entre otros cambios; modificándose, en consecuencia, la economía provincial. Estas transformaciones socioprodutivas, gestadas en el marco de la internacionalización del sistema productivo chaqueño, implicaron un nuevo orden territorial, donde ciertas fracciones menores de la burguesía se desterritorializaron y otras pasaron a tener un carácter dominante. Aludimos a fracciones de burguesía extraterritorial que principalmente van a dedicarse a la producción de soja, actividad que demanda menos fuerza de trabajo del proletariado rural (Roze, 2004).

Este cambio en la estructura productiva produjo un fuerte desplazamiento de la población rural. En la década del sesenta la población rural era del 60 %. A principios de los noventa disminuyó al 30% y diez años después al 20%. Según los datos del Censo del año 1991 (INDEC) la población rural en el Chaco era de 31,4% y en el 2001 de 20,3%. Este proceso gestó una profunda concentración poblacional a la vez que una desocupación masiva.

En este contexto emerge el conglomerado urbano del Gran Resistencia, que agrupa a las ciudades de Resistencia, Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana. En el Censo del 2010, se registran 385.726 habitantes para este conglomerado. Conforme a registros, para el segundo semestre del año 2019, la población del Gran Resistencia ascendía a 411.172 y el número de personas inactivas para este conglomerado era de 265.889.

En los años ochenta y noventa, junto a la expansión de la población en el Gran Resistencia, van a crearse instituciones estatales para atender a esta población que, entre otras cuestiones, requería atención sanitaria y educativa. Una de estas instituciones educativas creadas fue la Escuela de Educación Secundaria N° 60 “General Ángel Vicente Peñaloza” en el Barrio Villa Marín, en la zona sur de la ciudad. El itinerario de esta Escuela está signado por una serie de cambios. En el año 1984 se creó el turno vespertino en la zona sur de la ciudad donde compartía el edificio con una escuela primaria. En ese momento, la institución se localizaba en un barrio poco poblado y al que los alumnos concurrían desde diferentes barrios populares y asentamientos. Con el paso del tiempo el perfil de los alumnos fue cambiando, de jóvenes mayores de 18 años a adolescentes menores edad (Graciosi, 2021).

Estrategias de subsistencia como encrucijadas de vida

Lo que intentamos describir y analizar aquí, es la experiencia de estos jóvenes y adolescentes que asisten a la Escuela Secundaria N° 60, quienes forman parte de la población, que desde los años noventa se asentó en la zona sur del Gran Resistencia. Esta población escolar se caracteriza por el abandono o la discontinuidad de los estudios secundarios en la configuración de su identidad y subjetividad.⁷

Frente a este contexto de desigualdad, la Escuela Secundaria N°60 busca instalar un proyecto educativo que interpele la subjetividad (Althusser, 1988) de sus estudiantes para desarrollar estrategias de subversión que alteren su posición en el campo social (Bourdieu, 1998).

Como dijimos anteriormente, la población escolar que asiste a la escuela sesenta se inscribe en lo que hemos postulado conceptualmente como población excedentaria o masa marginal. Las

⁷ Si bien planteamos aquí la incidencia de las privaciones materiales y simbólicas en el abandono o la discontinuidad de los estudios, no desconocemos otros factores, por ejemplo, Flavia Terigi (2007) afirma que las causas del abandono escolar están relacionadas estrechamente con tres rasgos característicos de las instituciones educativas que intervienen de forma determinante en las trayectorias escolares: la organización por niveles, la gradualidad y la anualización.

familias de nuestros alumnos constituyen parte de las generaciones que han transitado el camino hacia el desempleo. La mayoría de los tutores varones trabajan de manera informal como obreros de la construcción, y las tutoras ejercen varias labores, entre las que se destacan actividades de limpieza, de cuidado de menores y adultos, de atención de comercios y compra y venta de mercedarias. De allí, también los alumnos que trabajan lo hacen en estos oficios.

En medio de esta trama, emergen, como dijimos, diversas estrategias que se presentan como camino que se abren, pero al mismo tiempo se cruzan. La primera que abordaremos aquí es la estrategia legítima.

La estrategia legítima

Referiremos ahora a lo que denominamos como estrategia legítima, de la cual se apropia una parte de los alumnos y alumnas, dado que en la Escuela Secundaria N° 60, no todos los alumnos que se inscriben en primer año alcanzan a titularse. Las estadísticas indican que de la totalidad de los alumnos ingresantes a primer año; sólo una minoría llega al último año y son menos aún los que obtienen el título en los tiempos previstos por la currícula.

Hasta el año 2011 la escuela tenía nueve (9) divisiones de primer año y sólo tres (3) divisiones de quinto, esa pirámide da cuenta de que el grueso de los ingresantes no avanza de manera homogénea en el cursado. A partir del año 2012, la institución pasó a tener seis (6) divisiones de primer año y tres (3) de quinto.

Ahora bien, a partir de diversas encuestas y entrevistas se observa que la principal carrera terciaria en la que se inscriben los estudiantes que se titulan es la Escuela de Policías de la Provincia del Chaco. Respecto a las motivaciones que los estudiantes manifiestan para estudiar la carrera policial; ellas refieren a que “les gustaría ser policías”. También comentan que su elección se debe a que tienen un pariente que es policía, y que tienen contactos para ingresar. Algunos mencionan que: “siempre quise ser policía”; mientras que otros aluden a que es “una buena profesión, un buen trabajo”.

De las entrevistas se desprende que a este proyecto lo comienzan a delinear cuando los estudiantes están avanzados en su trayecto escolar, cuarto o quinto año. Pero incluso en alumnos de primer año está presente este objetivo de terminar la escuela e ingresar a la Escuela de Policías. Por su parte, los docentes consideran que los estudiantes ingresan a la Policía por ser la carrera más accesible y segura para obtener un empleo; y también por ser relativamente fácil respecto otras carreras, como el magisterio o enfermería.

Una de las auxiliares docentes decía: “los chicos ingresan en alguna fuerza, porque si eligen alguna carrera los padres tendrán que pagarles por 3, 4, o 5 años más sus estudios y que eso es casi imposible”. Además, agregó: “al ingresar allí ya tienen sueldo desde el ingreso y quieren tener su plata”. Y sumó que: “algunos optimistas dicen que entró a la policía y con lo que gano puedo estudiar lo que me gusta”.

La lectura común de los docentes entrevistados fue que si bien hay estudiantes con mucha capacidad para seguir carreras terciarias o universitarias optan por ingresar a la fuerza policial para asegurarse un ingreso monetario a corto plazo.

Desde otro ángulo, está la cercanía de esta profesión respecto a su propia realidad: los alumnos y alumnas conocen a un vecino policía, a un tío, a un primo, o algún amigo. A su vez logran identificar en qué consiste el trabajo y les resulta una tarea relativamente sencilla.

Por otra parte, en el imaginario social (Castoriadis, 1975) de estos jóvenes, ser policía es un símbolo de estatus social, que viene del hecho de poseer un sueldo a los pocos meses de ingresar a la carrera, salario que de una u otra manera saben que es parte de un contrato laboral formal “en blanco”; un uniforme, acceder a ciertos recursos, como el manejo de vehículos, y ser una figura de autoridad. Esta visión convive con una mirada crítica, donde la policía es identificada como corrupta y represiva.

El acceso a la Carrera de Policía en la Provincia del Chaco, es relativamente sencillo. Los requisitos son: Ser argentino/a, nativo/a o por opción; tener 18 años como mínimo al momento de la inscripción y 28 años como máximo al momento de la incorporación; acreditar estudios de nivel secundario completos para el ingreso; poseer aptitudes psicofísicas necesarias; aprobar el Examen Físico e Intelectual; y resultar apto en Examen Médico, Psicológico y Toxicológico (Cf. Sitio Web del Instituto Superior de Seguridad Pública de la Provincia del Chaco).

Queda en claro que la estrategia de subsistencia que consiste en ser policía es válida sólo para aquellos que logran transitar “exitosamente” la escuela secundaria; aunque también estudiantes con trayectorias discontinuas ingresan a la escuela de policía.⁸

Sobre este tránsito “exitoso” podemos realizar lecturas distintas. En la perspectiva de Weber (2003) completar la formación como policía implicaría la obtención de credenciales para mejorar la posición socioeconómica individual. En la óptica de Bourdieu (1990), se vincularía a un *habitus* que expresa una trayectoria de clase, donde el agenciamiento de capital cultural institucionalizado permite desplazarse hacia una mejor posición en el campo económico y en el campo del poder. Desde la perspectiva de Foucault, supone la paradoja de pasar de ser objeto de control a agente de control social.

La estrategia ilegal

Son expresiones frecuentes: “La familia de fulano es narco”, “este pibe narco”, “en su familia son todos narcos”, “aquel es transa”, “sus amigos son narcos”, “aquel pibe es pesado, anda con grupo narco”. Por lo general, se trata de narcomenudeo, una actividad ilegal que en la ciudad de Resistencia ha crecido a tal punto que se creó una fiscalía específica para combatir dicha modalidad delictiva.⁹

⁸ En mi experiencia de trabajo tomé contacto con muchos jóvenes que reingresaban a la escuela secundaria luego de varios años de haber abandonado con la decisión de terminar la escuela para ingresar a la policía. Uno de los casos más notorio es de Franco (nombre ficticio), un estudiante que comenzó en la escuela 2009, dejó la escuela en tercer año en el 2011, retomó cuarto año en el 2014 y finalmente en el año 2017 volvió para finalizar quinto en el año 2018. Franco, tenía un diagnóstico de trastorno de déficit de atención por hiperactividad, y no podía adaptarse a las más mínimas pautas escolares. Además Franco tenía una relación bastante tensa con la fuerza policial, dado que en varias ocasiones tuvo conflictos que implicaron la intervención policial (irse de la casa a los 14 años, pelear en la calle, romper una vidriera, tirar piedras a la casa de sus vecinos, tomar la moto “prestada” del padrastro, etc.). Ver a Franco como policía no solo constituye un vuelco en su vínculo con la institución social, sino el peso de la figura de esta figura como proyecto de vida.

⁹ En agosto del año 2015 se implementó en la Provincia del Chaco la ley 2304 -N que permitió a la Justicia Provincial investigar, perseguir y reprimir los delitos de tráfico ilegal de estupefacientes, en la modalidad de

El crecimiento del consumo de estupefacientes en los barrios periféricos del Sur de la Ciudad de Resistencia es notorio según estadísticas oficiales. Uno de los relevamientos sobre narcotráfico y adicciones indicó que las ciudades del nordeste argentino son junto con Buenos Aires las de mayor crecimiento de venta y consumo de drogas ilegales en los últimos cinco años. A fines de 2015, casi 5 de cada 10 identificó que existía venta o tráfico de drogas en su calle, manzana o vecindario. En 2016 se confirmó la tendencia del crecimiento de consumo en el Gran Resistencia (Diario Norte, 13/05/2017).

Por otra parte, el informe periodístico *Zona sur: tierra de nadie*, del Canal de Televisión N° 9 de la Provincia del Chaco daba cuenta de que esta área metropolitana es donde más delitos se cometen y en particular, la de mayor índice de narcomenudeo, según datos de la Policía Provincial del Chaco. En el informe se escucha afirmar a vecinos del barrio: “no podemos salir, no podemos hacer nada, es un desastre este barrio, tiros todas las noches”. Esta última frase, recuerda las palabras de un alumno de quinto año que todas las mañanas llegaba tarde a clases: “todas las noches escucho los tiros”.

Posicionándonos ya al trabajo de campo en la Escuela Secundaria N° 60, una de las experiencias que particularmente me interpeló fue cuando una preceptora informó que Mirna (nombre ficticio), una alumna de tercer año, no estaba asistiendo a la escuela porque su mamá había sido detenida y la juez tenía que definir con quién iban a quedar ella y sus hermanos, todos menores de edad. A los pocos días pude entrevistarme con Mirna, quien me comentó que su tutora estaba detenida por venta de drogas: “mi mamá era empleada doméstica, pero hace años no tiene trabajo y mi tío le hizo entrar en el negocio”. Mirna comentó además que su mamá lo planteaba como una forma de subsistir: “cuando yo le decía que porque hacíamos eso, ella me contestaba que de alguna forma tenían que mantenerse”. En la casa no solo vendía la mamá de Mirna, también lo hacía Mirna de 15 años y su hermana de 12 años. El caso de Mirna plantea a la venta de drogas como una actividad familiar, y como una decisión de la madre. Sin embargo, la actividad de comerciar con drogas crece como apuesta de los jóvenes más que de las familias.

En mi experiencia de trabajo la forma “típica” de ilegalismo que me relataban los jóvenes era el robo o hurto menor. En muchos casos llegan notificaciones judiciales que solicitaban informes sobre alumnos o alumnas que habían infringido la ley por estos hechos: robo de carteras, celulares y motos. Con el paso de los años los propios alumnos y alumnas comenzaron a relatarme su vínculo con la venta de drogas. La mayor presencia de esta actividad indicaba una agudización de las condiciones de vida, en los barrios era el “negocio” que crecía. Lo que podía reconocer en el propio discurso de los y las alumnas era que esta actividad se convertía en una estrategia de subsistencia; porque no era sólo vender para consumir o vender para tener un dinero “extra”, sino una forma de subsistencia.

Juan (nombre ficticio), un alumno que estaba en segundo año de la escuela en 2021, me explicitó que él había estado detenido por “narcomenudeo” en dos ocasiones y que la misma policía le dijo que vuelva a la escuela. Así lo hizo, pero al poco tiempo volvió a vender porque no encontró otro medio de subsistencia. Vivía con su abuelo cuya jubilación no le alcanzaba para comprar mercedarias. Desayunaba en la escuela y merendaba en un copeo del barrio, pero

comercio al menudeo, tenencia simple y para consumo personal (Poder Judicial de la Provincia del Chaco). En el año 2005 la modificación del art. 34 de la ley 23.737 por la ley 26.052 permitió que algunos delitos vinculados al tráfico de drogas que antes eran exclusivos del ámbito federal pudiesen ser investigados por las jurisdicciones provinciales.

no tenía asegurado el almuerzo ni la cena desde los 11 años, cuando su mamá falleció y su papá se fue de la casa.

La multiplicación de los casos en los últimos años indica que ser “transa” crece como una oportunidad de obtener recursos que está ahí, a la mano. En los barrios todos identifican quienes venden, y si bien es un emprendimiento precario, en la mayoría de los casos, tiene ventas aseguradas y logra algo de ganancias.

Miguel (nombre ficticio), me lo planteaba de manera simple; “mis tíos no quieren saber nada” pero Joaquín (nombre ficticio), su primo, dejó de trabajar de albañil cuando vio que podía vivir mejor siendo “transa” de su cuadra.

Rodrigo (nombre ficticio), es el caso de un alumno que en su casa tenía una gomería y decidió pasar a vender drogas para poder pagar el alquiler de su casa. Rodrigo no estaba orgulloso de su elección, tampoco la decía abiertamente, lo hacía por medio de eufemismos y como parte de algo natural en el barrio.

Por otra parte, también en la escuela sesenta he tomado contacto con estudiantes que financiaban su propio consumo de estupefacientes a partir de la comercialización de los mismos. Melisa y Laura, quienes pasaban largas jornadas del día en el microcentro de la ciudad, afirmaron que su proveedor de drogas les daba para que consumieran si lograban vender una cierta cantidad.

Nahiara (nombre ficticio), alumna de tercer año del turno tarde, de manera recurrente, dejaba y volvía a la institución escolar. Nahiara, llegado el momento, sinceró su situación: “profe llegaba en mi casa no tenía nada para comer, mi papá se iba a la casa de su nueva pareja y no me dejaba nada para cocinar”. Nahiara se había enfrentado hacía muchos años con su mamá a causa del maltrato físico y psicológico. No tenía otros familiares y se apoyaba de manera intermitente en tíos, abuelos y amigos, habiendo pasado por situaciones de abuso. Ya estando en tercer año, con 15 años, decidió, con muy poco dinero, hacer su primera compra para vender: “junté 5 mil pesos y le compré al transa del barrio para revender, pero me fue mal, porque tenés que tener un fierro y alguien que te haga el aguante”.

En los casos mencionados anteriormente, no estaba presente una visión que enaltece la actividad narco, sino más bien cierta vergüenza, naturalización o justificación ante la falta de alternativas. Junto a esta lectura, existen otras posiciones que idealizan la vida narco, incluso aparecen expresiones que otorgan peso a dicha actividad: “mi tío es narco”; “le voy a traer a mis hermanos que son narcos”, manifestaciones que identifican a esta actividad como capital social y capital simbólico.

La lectura de que la actividad narco crece como negocio rentable tiene, por otra parte, fuerza para determinar que los jóvenes la vean una forma de subsistencia accesible y en muchas ocasiones, como una forma legítima de subsistencia frente a la ausencia de otros horizontes. Así, es cada vez más común escuchar a alumnos y alumnas de primer año, que con cierta ingenuidad, o no, afirman que van a ser narcos.

Existe una interpretación de que ser narco confiere una identidad ligada al dinero, al poder, a las armas, y sobre todo una forma de imposición: “nadie se mete conmigo”. En la subjetividad de los jóvenes esta idea resulta atractiva e inspiradora.

Finalmente, si bien la comercialización de drogas es un negocio de proporciones mucho mayores; lo que hemos registrado en los casos observados es una escala más bien pequeña, como una estrategia de subsistencia de los sectores más pobres del proletariado urbano.

La lucha social como estrategia

La estrategia de subsistencia más extendida de los alumnos y alumnas que asisten a la Escuela Secundaria N° 60, previa al gobierno nacional del Presidente Javier Milei, quien asumió en diciembre del año 2023, fue participar de alguna de las redes de asistencia vinculadas a lo que nominamos aquí como *movimiento piquetero*.

Diversos estudios abordan la emergencia del movimiento piquetero en la Provincia del Chaco, (Román, 2008). Las investigaciones más recientes intentan problematizar la continuidad del movimiento piquetero en tanto modos de resistir dispositivos de gobierno, propios del entramado neoliberal (Graciosi, 2024).

En el marco de este trabajo entendemos que dicha estrategia de subsistencia se inscribe en un proceso histórico organizativo de una fracción de la clase obrera desocupada que luchaba contra la falta de trabajo y vivienda, entre otras cuestiones. De la extensa bibliografía existente sobre el movimiento piquetero, queda en claro que el devenir de la lucha de estas organizaciones está estrechamente ligada a su capacidad de lograr reivindicaciones (Svampa y Pereyra, 2003; Rajland y Campione, 2006; Retamozo, 2006; Svampa, 2008; Nataluci, 2015, entre otros).

Más allá de la tensión constante entre las organizaciones sociales de desocupados y los estados nacional y subnacionales respecto a la demanda de trabajo; el movimiento piquetero logró la ampliación de ciertas políticas de asistencia social vinculadas a los programas de empleo, de becas, subsidios a la desocupación, de desarrollo barrial, de construcción de viviendas, entre otras cuestiones.

Como hemos visto, el Gran Resistencia constituye el principal epicentro de la pobreza en el país. Ahora bien, en entrevistas con tutores y alumnos surge que la mayoría de los estudiantes y sus familias obtienen recursos (un 64% de 30 casos) de participar de alguna actividad vinculada a una organización social de desocupados. Asisten al comedor o al merendero sostenido por estas organizaciones, y acceden a módulos alimentarios, becas, programas sociales, refacción habitacional o viviendas, entre otras cuestiones.

Por otra parte, la casi totalidad de las treinta (30) estudiantes que se entrevistaron cobran la Asignación Universal por Hijo-AUH-; si bien este beneficio no depende de ningún tipo de pertenencia a organización social o política.¹⁰ Sólo cuatro (4) estudiantes de la totalidad entrevistada no perciben la AUH; dado que sus padres tienen empleos registrados con aportes: enfermero, personal de servicio en escuela primaria, empleado municipal, y jubilado de empresa estatal de servicio de aguas, entre otros oficios.

En las entrevistas resalta el hecho de que la actividad piquetera tiene una connotación negativa. La toman como una práctica burda, de cierta bajeza, contraria a la institución escolar. Incluso

¹⁰ Es una suma mensual que se paga el estado nacional por medio de la ANSES (Administración Nacional de la Seguridad Social) por cada hijo menor de 18 años que pertenece a un grupo familiar sin trabajo o que se desempeña en la economía informal.

los jóvenes y adolescentes que participan en marchas y cortes de calle no mencionan realizar estas prácticas.

En las ocasiones en que existieron marchas multisectoriales (docentes, estatales, judiciales, salud, movimientos sociales de desocupados); al encontrarme con estudiantes de la escuela que marchaban con organizaciones piqueteras observaba esta vergüenza. Pero pese a este sentimiento poco favorable, respecto al movimiento piquetero hace más de dos (2) décadas que la estrategia piquetera es una modalidad de subsistencia. Al mismo tiempo, existe una mirada donde ser un líder piquetero constituye un mecanismo que va más allá de la mera subsistencia para dar lugar a la movilidad social ascendente. La referencia que toman los jóvenes es la de dirigentes sociales que tienen recursos materiales superiores al resto de los integrantes.

Para finalizar diremos que la estrategia de subsistencia piquetera creció de manera exponencial junto al aumento de la pobreza y la indigencia en los últimos años. En este sentido se han multiplicado las organizaciones de desocupados y con ellos comederos, merenderos y diversas actividades cooperativas (Cfr. Graciosi, 2024).

Conclusión

Las condiciones materiales de vida de amplias franjas de la población chaqueña se han derrumbado en las últimas décadas dando lugar a un escenario de enorme desigualdad social. Los datos más recientes de pobreza e indigencia para el conglomerado urbano del Gran Resistencia indican que este deterioro se profundizó.

Frente a este escenario, los jóvenes de los barrios marginales del Gran Resistencia asumen diversas estrategias de subsistencia, con diferentes legitimidades y significaciones. La estrategia histórica de ser parte del ejército de obreros de la construcción o empleadas domésticas y niñeras conviven en las últimas décadas con otras estrategias que cobraron peso. Hemos destacado aquí tres (3) estrategias presentes tanto en el discurso, como en las prácticas de los jóvenes y adolescentes. Estas estrategias son: la piquetera, la narco y la policial.

En el trabajo de campo nos encontramos con que estas estrategias de subsistencia se cruzan, no son respuestas incompatibles unas con otras. Y aunque podemos reconocer diferencias y confrontaciones evidentes entre una y otra, en tanto estrategias de subsistencia las mismas operan como alternativas que conviven y dialogan entre sí.

Si bien los estudiantes están interpelados por el entramado institucional para terminar la escuela y seguir estudios superiores conviven con experiencias donde la salida más inmediata está vinculada a otras estrategias. De hecho, en el propio discurso de los jóvenes, por una parte se condena el mundo narco; pero al mismo tiempo se lo toma como una opción frente a la desigualdad persistente. La escuela, claro está, en muchos sentidos impugna este camino, pero en términos efectivos asistir a la escuela no se traduce en su rechazo efectivo.

Por otra parte, la experiencia escolar no impone la destitución de determinadas subjetividades; en todo caso, establece cierto diálogo con ellas, sea la subjetividad del piquetero, el narco, el policía, o la institución escolar. Esta situación, aun a un nivel de lo no dicho, replantea o la resignifica estas proyecciones. El espacio escolar es más bien una mediación sobre las trayectorias de estos sujetos. Pero asistir a la escuela e incluso finalizar la escuela secundaria, no implica una escisión en el sujeto respecto a estas experiencias.

Para finalizar, diremos que la estrategia de continuar los estudios e ingresar a la fuerza policial es aquella que se inscribe como la perspectiva legitimada por el sistema social. Mientras tanto, la estrategia que, de manera más frecuente, ayuda a subsistir es la estrategia piquetera combinada con el trabajo de obreros de la construcción. Sin embargo, no podemos desconocer que en el imaginario social de los jóvenes gana terreno la estrategia narco como modo de sobrevivencia de toda una fracción de la clase obrera que hace décadas parece haber quedado aislada de las relaciones laborales medidas por el salario.

Bibliografía

Adler Lomnitz, L. (2001). *Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de antropología latinoamericana*. FLACSO.

Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Nueva Visión.

Auyero, J. y Servián, S. (2023). *Cómo hacen los pobres para sobrevivir*. Siglo XXI.

Barreto, A., et al. (2018). Villas y asentamientos del Gran Resistencia. En M. C. Cravino (Comp.), *La ciudad renegada: Aproximación al estudio de asentamientos populares en nueve ciudades argentinas* (pp. 227-270). Universidad Nacional de General Sarmiento.

Bleichmar, S. (1999). Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo. *Revista del Ateneo Psicoanalítico*, 2, 41-59.

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Grijalbo.

Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Taurus.

Bourdieu, P. (1998). *La distinción: Las bases sociales del gusto*. Santillana.

Carlino, A. (2009). Los orígenes de la industria algodonera en el Territorio Nacional del Chaco: Instalación del desmotado y las aceiterías. *H-Industri@. Revista de Historia de la Industria Argentina y Latinoamericana*, 3(5).

Castel, R. (2009). *La metamorfosis de la cuestión social: Una crónica del salariado*. Paidós.

Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.

Cotarelo, M. C. (2016). *Argentina (1993–2010): El proceso de formación de una fuerza social*. Imago Mundi – PIMSA.

Cortés, F. (2006). Consideraciones sobre la marginalidad. *Papeles de Población*, 12(47), 71–84.

Dos Santos, T. y Bambirra, V. (1980). *La estrategia y la táctica socialista en Marx y Lenin*. Era.

Dubet, F. (2023). *El nuevo régimen de las desigualdades solitarias: Qué hacer cuando la injusticia social se sufre como un problema individual*. Siglo XXI.

Foucault, M. (2001). Por qué estudiar el poder: La cuestión del sujeto. En H. L. Dreyfus y P. Rabinow, *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (pp. 253-254). Nueva Visión.

- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad* (Vol. 1). Siglo XXI.
- Freud, S. (1976). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Amorrortu.
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Graciosi, M. (2018). *Análisis de los hechos de protesta en el territorio del Chaco en el año 2016: Luchas reivindicativas en una formación social periférica*. PIMSA.
- Graciosi, M. (2021). Resistir la pandemia desde los márgenes del sistema escolar: La experiencia de la Escuela Secundaria N.º 60 del Gran Resistencia. *Revista Iberoamericana de Investigación Educativa*, 12(15), 27–43.
- Graciosi, M. (2022). Call centers de la ciudad de Resistencia: Del promisorio trabajo juvenil a las experiencias de violencia subjetiva. *De Prácticas y Discursos*, 11(18).
- Graciosi, M. (2024). Formas de gubernamentalidad de la conflictividad social de la población excedentaria en un territorio periférico. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, (24), 109–139.
- Gutiérrez, A. B. (2009). Educación y reproducción social: El abordaje de las estrategias escolares en un análisis relacional de la pobreza. En *Seminario Internacional “Bourdieu, educación y pedagogía”*. Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico.
- Guy, D. (2000). El Rey Algodón: Los Estados Unidos, la Argentina y el desarrollo de la industria algodonera argentina. *Mundo Agrario*, 1(1).
- Iñigo Carrera, N. (1988). *La violencia como potencia económica: Chaco, 1870–1940*. Centro Editor de América Latina.
- Iñigo Carrera, N. (2011). *Sindicatos y desocupados en Argentina (1930–1935 / 1994–2004)*. PIMSA.
- Iñigo Carrera, N. (2016). *La otra estrategia: La voluntad revolucionaria (1930–1935)*. PIMSA – Imago Mundi.
- Maceira, V. (2010). *Trabajadores del conurbano bonaerense: Heterogeneidad social e identidades obreras*. Prohistoria.
- Mallimaci, F. y Salvia, A. (2005). *Los nuevos rostros de la marginalidad*. Biblos.
- Marshall, T. H. (1997). Ciudadanía y clase social. *Reis*, (79), 297-297.
- Marx, K. (2000). *El capital* (Vol. 1, Tomo 3). Siglo XXI.
- Marx, K. y Engels, F. (2011). *Manifiesto del Partido Comunista*. Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx.
- Massa, L. (2010). Estrategias de reproducción social y satisfacción de necesidades. *Revista Perspectivas Sociales*, 12, 103–140.
- Mead, G. H. (1957). *Espíritu, persona y sociedad desde el punto de vista del conductismo social*. Paidós.
- Murillo, S. (2008a). *Construcción de pobreza y producción de subjetividad*. CLACSO.

- Murillo, S. (2008b). *Colonizar el dolor: La interpelación ideológica del Banco Mundial*. CLACSO.
- Natalucci, A. (2015). La recreación de la gramática movimientista de acción colectiva. En P. Forni y L. Castronuovo (Orgs.), *Ni piqueteros ni punteros* (pp. 149-166). EDULP.
- Nun, J. (2000). *Marginalidad y exclusión social*. Fondo de Cultura Económica.
- Politikon (s/f). Informes “Pobreza e indigencia en el Gran Resistencia. 1º semestre 2023” Disponible en <https://politikonchaco.com/pobreza-e-indigencia-en-el-gran-resistencia-1o-semester-2023/>
- Poulantzas, N. (1981). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Siglo XXI.
- Pratesi, A. (2018). *Honestos, chorros y piqueteros*. El Revés de la Trama.
- Rajland, B. y Campione, D. (2006). Piqueteros y trabajadores ocupados en Argentina. En G. Caetano (Org.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en América Latina* (pp. 243-269). CLACSO.
- Retamozo, M. (2006). El movimiento de trabajadores desocupados en Argentina. *Argumentos*, (50), 145–168.
- Reyna, M. V. y Moreno Andrade, S. (2005). Estrategias sociales: De la sobrevivencia a la contingencia. *Papeles de Población*, (46), 139–159.
- Román, M. (2008). Los inicios del movimiento de trabajadores desocupados en el Chaco. En *V Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad*. Universidad Nacional de Rosario.
- Rodríguez Giles, A. I. (2011). Problemas en torno a la definición de la marginalidad. *Trabajos y Comunicaciones*, (37), 203–219.
- Rozé, J. (2004). Del apogeo y crisis de una burguesía hegemónica al defendismo de una burguesía en disolución (1970-2000). *Theomai*, 24.
- Roze, J. (2007). *Lucha de clases en el Chaco contemporáneo*. Librería de la Paz – Fundación IdEAS.
- Salvia, A. (2008). Introducción. La cuestión juvenil bajo sospecha. En *Jóvenes promesas* (pp. 11-29). Miño y Dávila.
- Salvia, A. y Tuñón, I. (2005). Los jóvenes y el mundo del trabajo en la Argentina actual. *Revista Encrucijadas*, (36), 25-50.
- Svampa, M. (2008). *Cambio de época: Movimientos sociales y poder político*. Siglo XXI.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio*. Biblos.
- Terigi, F. (2007). Los desafíos que plantean las trayectorias escolares. En *III Foro Latinoamericano de Educación*. Fundación Santillana.
- Torrado, S. (1980). Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida. CEUR.
- Weber, M. (2003). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Wright, E. O. (2018). *Comprender las clases sociales*. Akal.

Semblanza

Marcelo Gracioso es Doctor en Filosofía (UNNE) y Doctor en Ciencias Humanas y Sociales (UNaM). Profesor titular de Sociología General y adjunto a cargo en Principales Corrientes del Pensamiento en la Facultad de Humanidades (UNNE). Realiza una estancia posdoctoral en Ciencias Sociales en la UBA, donde investiga las formas de gubernamentalidad de la conflictividad social en territorios periféricos.

Organismos colaboradores: no corresponde.

Disciplina académica y subdisciplinas: Sociología, Sociología del conflicto social.

Tipo, método o enfoque del estudio: metodología cualitativa, entrevistas y observación participante.